

habia, ni podia haber mas que un solo Dios verdadero; que Jesucristo era este verdadero Dios, y que los que él llamaba dioses habian sido unos insignes facinerosos, afrenta del linaje humano, é indignos de ser contados aun en el número de los hombres.

Vuelto Atico en sí de su primer asombro, advirtiendo la grande impresion que hacian en los circunstantes las palabras del santo viejo, le mandó azotar cruelmente, y por muchos dias le hizo padecer los mas atroces suplicios. Admiró á todos su constancia, sin acertar á comprender de donde podia venir aquel vigor, y aquella fortaleza á un cuerpo debilitado por una edad tan avanzada. Todos gritaban que aquel era milagro, lo que irritó tanto al juez, que le sentenció á que perdiese la vida en una cruz, logrando Simeon el consuelo de verse tratado como su divino Maestro. No pudo contener dentro del pecho la alegría, y murió lleno de gozo, dando mil gracias al Señor por el favor que le hacia de imitar á Jesucristo en el género de muerte que iba á padecer por su amor. Fué su glorioso martirio el año del Señor 107, despues de haber gobernado la Iglesia de Jerusalem por espacio de mas de cuarenta años. Algunas Iglesias de Occidente, como las de Brindisi y Bolonia en Italia, la de Bruselas en los Países Bajos, y la de Torrelaguna en España, se tienen por felices en poseer reliquias de este gran Santo, y las veneran con mucha devocion, y con no menor confianza.

SAN TEOTONIO, PRIOR DE COIMBRA.

SAN Teotonio, honor del estado eclesiástico, y decoroso ornamento de los Canónigos Reglares de S. Agustin, nació en la provincia de Galicia por los años 1080. Fueron sus padres Obeco, y Eugenia ambos descendientes de las familias mas nobles del país, á la que añadieron la distincion de sus sobresalientes virtudes, y en fuerza de ellas no omitieron medio alguno de cuantos pudieran contribuir á dar al niño una educacion tan propia de su piedad como de su ilustre nacimiento; pero su bello natural, y su inclinacion á todo lo bueno facilitaron mas que todo el efecto de sus sanas intenciones. Háblalo prevenido Dios con sus mas dulces bendiciones, y correspondiendo á ellas fielmente Teotonio, se dejó admirar desde sus mas tiernos años por sus santísimas costumbres verdaderamente inmaculadas.

Dedicáronle sus padres á la carrera de las letras, y encargándose en sus adelantamientos su tío Crescencio, obispo de Coimbra, le dió por maestro á su arcediano Tello hombre ejemplar, y doc-

tísimo, bajo cuya enseñanza hizo el ilustre jóven grandes progresos así en las ciencias como en la virtud. Murió Crescencio cuando se hallaba ya Teotonio instruido perfectamente, y pasando de Coimbra á la ciudad de Viseo, incorporado en el clero de la iglesia de Sta. María, ascendió por sus méritos á la dignidad del sacerdocio. Luego que se vió revestido con el sagrado carácter solo pensó en hacer una vida mas perfecta, y no teniendo ocioso el ministerio que habia recibido, trabajó sin cesar en la salvacion de las almas, siendo siempre eficaces sus tareas, porque siempre iban acompañadas de sus edificantes ejemplos.

Precisóle Gonzalo obispo de Coimbra, sucesor de su tío, á que admitiese el priorato, ó curato de la misma iglesia de Sta. María sin dar oídos á su humilde resistencia; y creyéndose Teotonio mas obligado por el nuevo empleo á ser un modelo perfecto del estado eclesiástico, lo consiguió á espensas de una conducta irreprehensible; pero no satisfecho con velar de continuo sobre sus súbditos para que desempeñasen el carácter de su profesion, siempre solícito, y siempre ansioso de que se celebrasen los divinos oficios con la mayor decencia, dió á su iglesia preciosísimas alhajas de su propio patrimonio.

Quiso visitar personalmente los santos lugares de Jerusalem: y habiendo dejado en el priorato á un compañero suyo llamado Honorio, partió á satisfacer su devocion en traje de peregrino, haciendo este viaje con mucha pobreza, y predicando humildad y penitencia en su vestido, y en su porte. Con la vista de aquellos monumentos de nuestra dicha, y con la consideracion de los misterios que en ellos obró nuestro Redentor, se renovaron en el corazon de Teotonio los afectos de la mas tierna piedad, á que fueron consiguientes el tedio, y el disgusto de todas las cosas de la tierra. De aquí provino, que habiendo vuelto de su laboriosa expedicion, por mas que le rogó, y le suplicó Honorio sobre que tomase el priorato, siempre se mantuvo inflexible en no admitirle, por no verse en la precision de ejercer los oficios de superior: bien que no por esto dejó de predicar la palabra de Dios á su pueblo, de socorrer á los pobres, de visitar á los enfermos, en sustancia, satisfizo todas las funciones de su ministerio eclesiástico sin aceptacion de personas.

Tenia Teotonio muy presente la memoria de los venerables lugares de la capital de Palestina; y no pudiendo olvidar aquellos tiernos afectos de devocion que concibió con su vista, volvió segunda vez á visitarles, á fin de imprimir nuevamente en su corazon la dolorosa pasion, y muerte de Jesucristo, que era la materia mas frecuente de sus meditaciones. La misma diligencia

practicó en todos los lugares memorables de la Tierra Santa : y volviéndose á Jerusalem , se mantuvo algun tiempo en la iglesia del Santo Sepulcro propia de los Canónigos Reglares que en ella estableció Godefrido cuando recuperó la ciudad santa : ocupándose en fervorosas oraciones , y en la mas alta contemplacion de las eternas verdades. Edificados aquellos Canónigos de la conducta , y de la devocion del Santo , le suplicaron encarecidamente que se quedase en su compañía ; pero aunque sus deseos no eran otros , con todo les respondió , que por entonces no podia condescender con sus ruegos , hasta dejar dispuestas todas las cosas de su casa.

Partió á este fin á España , y llegó á Coimbra en tiempo que su maestro el arcediano Tello con otros varones piadosos habia dado principio al monasterio de Santa Cruz con auencia del rey Alonso I , y del obispo de la ciudad , con el noble objeto de dedicarse al servicio del Señor bajo la regla de S. Agustin ; y conociendo todos los interesados en el establecimiento , que podia Teotonio dar mucho lustre á aquella nueva casa , le persuadieron que desistiese de su propósito sobre volver á Jerusalem , cuando podia ser útil á muchos en su misma patria. Cedió el Santo á las súplicas de sus amigos ; y habiendo distribuido sus bienes parte en la iglesia de Viseo , parte en los pobres , y parte en la fábrica de Santa Cruz , se unió á la ilustre colonia que entró á poblar aquel célebre monasterio. Tratóse de la eleccion de prior , y recayó ésta por consentimiento comun de todos en la persona de Teotonio muy contra su voluntad. En vano solicitó escusarse por cuantos medios le sugirió su profunda humildad , confesando ingenuamente su inaptitud y su debilidad para el desempeño del empleo , porque como á todos constaba su eminente virtud , y su consumada prudencia , insistiendo en la eleccion , le fué preciso obedecer.

Luego que el Santo se vió á la frente de aquella ilustre comunidad , todo su pensamiento , y todo su conato fué dar todo el lleno á la alta idea de perfeccion á que conspiraba la regla que habia abrazado. Creyóse obligado por su empleo á promover en sus súbditos la vida comun , que era el punto principal del establecimiento ; y aplicando todas sus atenciones á la consecucion de este fin , lo consiguió con sus sabias , y prudentes exhortaciones tanto mas eficaces , quanto acompañadas siempre de sus grandes ejemplos. En efecto la justificada conducta del nuevo prior , la inocencia de sus costumbres , la puntual asistencia á los oficios divinos , el particular amor que profesaba al retiro , su evangélica pobreza , y sobre todo aquel ardiente celo que manifestaba por

la disciplina regular , pero siempre templado con una suma prudencia , y con una santa suavidad , hicieron amables sus preceptos , al mismo tiempo que dieron á conocer cuanto puede en una comunidad el ejemplo de un superior prudente , y santo.

Aunque en todo género de virtudes se hizo el ilustre prior digno de la admiracion de todos , en la que brilló incomparablemente fué en amorosa caridad para con los pobres , y en la compasion para con los miserables. Hizo el rey Alfonso de Portugal , hijo del grande Enrique , varias expediciones contra los Moros de Andalucia ; y volviendo victorioso , trajo entre los cautivos africanos muchos cristianos mozárabes , esto es , de los que vivian mezclados con los Arabes. Súpolo el santo prior , y aunque nunca se dejó ver fuera de la puerta de su monasterio , saliendo en esta ocasion al rey , le ponderó de tal suerte el grande pecado que cometia un monarca católico en traer cautivos á los cristianos , que compungido Alfonso al oír tan justa reprehension , dió libertad á mas de mil hombres , sin contar los niños , ni las mujeres ; pero no satisfecho el Santo con esta accion verdaderamente heroica , les dió sitio para que habitasen cerca del monasterio , y les mantuvo muchos años como si fuese padre de todos.

Mucho contribuyó para dar mas realce á la eminente virtud de Teotonio la multitud de prodigios que hacia diariamente , sanando maravillosamente á innumerables enfermos , espeliendo á los demonios de los cuerpos humanos que atormentaban , y librando á no pocos cautivos cristianos del poder de los Agarenos : no siendo el menor de todos sus portentos la inalterable tranquilidad que conservaba en medio de una multitud de gentes de toda clase , que concurría al monasterio á ver al siervo de Dios para aprovecharse de las singulares gracias que le concedió el cielo , y de sus saludables instrucciones : pareciendo á todos en las dulces palabras con que les hablaba , y en los amorosos afectos con que atendía al socorro de sus necesidades , que trataban no con un hombre sino con un ángel en carne humana. Por este alto concepto se granjeó la estimacion de todo el reino de Portugal , y de Galicia , donde era venerado como oráculo celestial ; pero distinguiéndose sobre todos en el aprecio el rey Alfonso I , no intentaba empresa alguna que no fuese con aprobacion del ilustre prior , en cuyos méritos tenia colocada su confianza. Sintió este religioso principe la fortaleza de Santarem ocupada por los Moros : y manifestando al Santo que determinaba dar el peligroso avance , despues de largo tiempo que la tuvo cercada , para que le ayudase con sus poderosas oraciones : hechas estas con toda su comunidad á pié descalzo en el mismo dia del asalto , entró

triumfante el rey en aquella importantísima plaza. No fué esta sola la gloriosa empresa que consiguió Alfonso con la proteccion de Teotonio: coligáronse cinco reyes moros para detener los progresos del valeroso príncipe; y recorriendo éste á las poderosas armas de la oracion del Santo, consiguió de todos una completa victoria, llegando á ser el terror de las lunas agarenas.

Deseaba Teotonio descargarse del cargo de superior para dedicarse únicamente al servicio del Señor: rogó, suplicó, y pidió á su amada comunidad que le concediesen este consuelo; y admitida su renuncia, despues que disfrutó su sabio, y prudente gobierno en el dilatado tiempo de veinte años, hizo que se eligiese en su lugar á su discípulo Juan Teotonio, varon verdaderamente digno de sucederle en el empleo. Libre ya del peso que tanto le affigia, se entregó á los escesos de su fervor, y á una mortificacion sin límites, pasando en oracion los dias, y las noches: gozando por medio de su íntima comunicacion con Dios, aquellos destellos de la bienaventuranza con que el Señor endulza los rigores, y los trabajos de sus fidelísimos siervos. De aquí provenian aquellos frecuentes raptos, y aquellos admirables éstasis que padecia de continuo el Santo, indicios nada equivocados del encendido amor con que se hallaba abrasado, prorumpiendo muy de ordinario aquellas espresiones del real Profeta: *Me he alegrado en las cosas que se me han dicho, iremos á la casa del Señor.*

Cuando el siervo de Dios estaba tan distraido de todo lo terreno, tuvo una vision en la que le pareció que se hallaba en una torre eminente, desde donde veia venir hácia sí un varon respetable, que por las señas conoció ser el apóstol S. Pedro, el que le decia con dulcísimas palabras: *Ten buen ánimo, Teotonio, que en breve tendrán fin tus trabajos, pasando á gozar la vida eterna; y da á Dios gracias por los beneficios que te ha concedido.* Conoció el Santo por esta vision que se acercaba el tiempo de pagar el tributo impuesto á los mortales; y redoblando su fervor, hizo nuevos esfuerzos para purificar su inocencia. No es fácil amor de Dios mas encendido, mas generoso, ni mas tierno que el que manifestó esta dichosa criatura en el último periodo de su vida. Recibió los últimos sacramentos: y habiendo dado á su comunidad los mas saludables consejos, puesto sobre ceniza en saco de penitencia, segun la piadosa costumbre de aquellos tiempos, entregó su alma en manos del Criador en el dia 18 de febrero del año 1142.

Quiso Dios acreditar la gloria de su siervo con estupendos prodigios: poco antes de espirar Teotonio, se vió descender del cielo un globo de estrellas en medio del claustro del monasterio de Santa Cruz tan resplandeciente, que llenó de admiracion á todos

cuantos lo vieron: y luego que murió el Santo, quedó su rostro con tanta serenidad, y con tanta hermosura, que no dejó duda á los asistentes de la felicidad que gozaba su alma; lo que contestó el mismo enemigo de la salvacion con señales nada equivocadas de no haber tenido la mas mínima parte en aquella alma dichosísima. Tuvieron los Canónigos dos dias enteros el venerable cuerpo para satisfacer la devocion de la multitud de gentes que concurríó á tributarle los últimos obsequios; y hechos los oficios funerales con la mas solemne pompa, le dieron sepultura bajo la concavidad del altar del capítulo de la misma casa. Allí se mantuvo en grande veneracion hasta el año 1630: en el que le trasladaron los Canónigos Reglares á un magnífico sepulcro de jaspe primorosamente trabajado, escepto un brazo que se dió á la iglesia de Viseo donde habia sido cura.

La Misa es del comun de mártir y pontífice, y la oracion es la que se sigue:

Dignaos, ó Dios mio omnipotente, de atender á nuestra intercesion de vuestro bienaventurado mártir y pontífice. Si flaqueza, y pues nos oprime el peso de nuestros pecados, libradnos de él por la poderosa intercesion de vuestro bienaventurado mártir y pontífice. Si meon. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo 1 del Apóstol Santiago.

Carísimos: bienaventurado el varon que sufre la tentacion, porque cuando fuere por ella probado, recibirá la corona de vida eterna, que Dios tiene prometida á los que le aman. Ninguno diga cuando es tentado, que lo es por Dios. Dios á la verdad, aunque permite los males, á ninguno tienta para el mal. Cada uno ciertamente es tentado por su concupiscencia, que le arrebatá y atrae (lo malo). De aquí es, que cuando la concupiscencia concibe, pare al pecado: y éste, siendo consumado, engendra la muerte. Y asi no querais errar, hermanos míos dilectísimos. Toda gracia excelente, y todo don perfecto viene de lo alto, y descende del Padre de las luces, en quien no hay trasmutacion, ni sombra de vicisitud. El es el que voluntariamente nos ha engendrado por la palabra de la verdad, á fin de que seamos como las primicias de sus criaturas.

REFLEXIONES.

Beatus vir, qui suffert tentationem: quoniam cum probatus

fuert, accipiet coronam gloriæ. Mucho prueba el mundo á los que le sirven. ¿Cuanto hay que sufrir del capricho, y de la tiranía del amo mas duro, y mas imperioso de todos los amos? Alteraciones en las prosperidades, inconstancias en la fortuna, desórden en los negocios, envidia, artificios, engaños, pasiones: todo concurre á ejercitar la paciencia de los mundanos. ¿Pero qué fruto, qué felicidad encuentran en este duro ejercicio? No, mi Dios, no sucede lo mismo con las mas rigidas pruebas en que tal vez poneis á vuestros mas fieles siervos; porque fuera de que no pocas veces todo su rigor se queda solamente en la corteza, porque vuestra gracia embota sus puntas, y endulza su amargura: ¿donde hay fruto mas esquisito, donde hay recompensa mas preciosa, ni mas segura, que el mismo haber sido fiel en todas estas pruebas? El combate dura por pocos momentos, la tentacion es de breves horas; pero el fruto de la victoria compite con la misma eternidad. Haz cotejo entre el padecer de los unos, y el padecer de los otros, y sentencia despues quienes de ellos son mas dignos de compasion. *Nemo cum tentatur dicat, quoniam à Deo tentatur. Deus enim intentator malorum est, ipse autem neminem tentat.* Ni diga alguno cuando se halla tentado, que Dios es el que le tienta; porque Dios no es capaz de tentar para el mal. El intento de Dios, cuando pone á sus siervos en algun género de pruebas, es purificar su virtud, experimentar su fidelidad, aumentar su recompensa. Siempre debe acompañar al fervor un temor santo, segun el consejo del Apóstol: mucho mas necesario es este santo temor en tiempo de sequedad, y en tiempo de prueba; pero al mismo tiempo la confianza en el Señor ha de sostener, ha de aumentar el aliento en medio de las mas fuertes tentaciones. Porque *fiel es Dios, que no permitirá seas tentado mas de lo que pudieren llevar tus fuerzas, y hasta en la misma tentacion te auxiliará con abundantes medios para que puedas vencerla.* Pero cuando nosotros mismos nos esponemos tan temerariamente á la tentacion: cuando amamos, cuando buscamos el peligro, cuando provocamos al enemigo contra las órdenes del Señor; ¿no nos precipitamos en un conocido riesgo de perdernos? ¿Estarémos bien seguros apoyándonos únicamente en nuestra temeraria confianza? Hasta los mayores Santos no se tenian por seguros en el desierto: los mismos sagrados Apóstoles se juzgaban obligados á juntar una continua oracion con una continua perpetua vigilancia: los héroes de la religion no hallaban otra seguridad que en la fuga del peligro: ¡y unos hombres, por decirlo así, llagados de pies á cabeza, debilitados, ya medio vencidos á fuerza de tantas recaidas, se meten á sangre

fria, y con plena deliberacion en las mas peligrosas ocasiones! ¿Ignoramos por ventura, que llevamos en nosotros mismos el tentador mas halagüeño, y por lo mismo el mas peligroso? ¡Oh! que no ha de menester mas incentivo el cebo natural de nuestra concupiscencia. A la verdad, en vano se valdria el demonio de este enemigo doméstico, con el cual está siempre de inteligencia para engañarnos, si nosotros no nos pusiéramos tambien de su parte para nuestra ruina: ni uno ni otro nos haria daño si no quisiéramos nosotros: su victoria depende de nuestro consentimiento, y este consentimiento en nuestra mano está negarle ó concederle. No hay que ponderar inútilmente nuestra propension á lo malo, nuestra natural flaqueza: la gracia del Redentor, que nunca nos falta, siempre nos da bastantes fuerzas para vencer. En esta guerra ninguno es vencido sino por culpa suya. Quien se mete voluntariamente en el peligro, ¿será maravilla que quede vencido? ¿Y no sería milagro que no lo quedase? ¡Qué error! ¡qué locura! no ver, no conocer que toda nuestra virtud, toda nuestra fuerza, todo nuestro aliento, y todo otro cualquiera don viene únicamente de nuestro Salvador, de nuestro amoroso Padre. Pero, ¡qué consuelo! ¡qué perenne, qué inagotable manantial de confianza! saber, que este dulce Salvador, que este buen Padre no está sujeto á mudanza, que su ternura no padece menguantes, que su amor está exento de vicisitudes: *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* Jesucristo ayer y hoy siempre benéfico, siempre lleno de misericordia. Y si Dios tiene tanta bondad para conmigo, dice S. Bernardo, al mismo tiempo que huyo de él, al mismo tiempo que le ofendo; ¿qué hará cuando le busco, cuando hago todo lo que puedo por agradarle, cuando le sirvo con fidelidad?

El Evangelio es del capitulo 14 de S. Lucas.

Si alguno viene á mí y no que son necesarios, para ver si aborrece á su padre, madre, tiene con que acabarla, no sea mujer, hijos, hermanos y hermanas, y aun su propia vida (esto es, segun los afectos carnales) no puede ser mi discípulo; ni tampoco el que no toma su cruz y me sigue. Quién pues, de vosotros, queriendo edificar una torre, no piensa primero con sosiego los gastos que despues de haber puesto los cimientos y no pudiendo concluirla, todos los que vieren (el edificio imperfecto) principien á burlarse de él, diciendo: ¿Este hombre comenzó á construir y no ha podido acabar? ¿O qué rey habiendo de hacer la guerra á otro rey, no con-

sulta antes de espacio, si podrá enviarle embajadores pidiéndole la paz. A este modo, pues, cualesquiera de vosotros, que no renuncia cuanto posee, no puede ser mi discípulo. aun estando distante aquel, de

MEDITACION.

Del fin del hombre.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no estamos en el mundo por casualidad : algun fin se propuso Dios cuando nos crió, y este fin no fué otro que para conocerle, para amarle, y para servirle. Glorificamos á Dios conociéndole y amándole ; damos testimonio de nuestro amor sirviéndole y le servimos guardando sus mandamientos. Bien pudo Dios no criarnos, pero no pudo criarnos para otro mayor fin.

El desorden de las costumbres puede hacernos olvidar nuestro deber, pero nunca podrá mudar nuestro último fin. Por muy desarreglados que seamos, siempre será verdad que no estamos en el mundo para amontonar riquezas, para adquirir honras, para gozar de los placeres, para hacer una gran fortuna : solo estamos en él para servir á Dios, para amarle, y para glorificarle con nuestro amor.

Los reyes y los vasallos, los ricos y los pobres, los mozos y los viejos no están en este mundo para otro fin. Que los hombres sean de diferente condicion ; que haya subordinacion entre ellos ; que unos nazcan para mandar, y otros para servir ; todos nacieron para un propio fin : todos convienen en este punto capital, es á saber, que todos fueron criados para conocer á Dios, para amarle, y para servirle.

Que se pase la vida sin considerar para qué fin se ha vivido en este mundo ; que se muera uno sin haber pensado jamás en eso, siempre subsiste esta verdad en todos sus principios y en todas sus consecuencias. Siempre es verdad, que aquel libertino, aquel disoluto que vive como si no estuviera en el mundo mas que para dar todo gusto á su apetito ; aquella persona mundana, aquel impio, á quien apenas se le reconoce religion alguna ; aquel hombre del siglo, empleado únicamente en hacer su fortuna ; siempre es invariablemente verdad, que todos estos no están en la tierra sino para amar á Dios, para servirle, y para agradarle. No fué mas criado el fuego para calentar, ni el sol para alum-

brar, que lo fué el hombre para servir á Dios, y para glorificarle. ¡ Qué de reflexiones nacen de esta verdad ! Pero ¡ qué de remordimientos, qué de justos sobresaltos nacen de estas reflexiones !

Mas esta verdad fundamental de nuestra religion, esta basa, sobre la cual se levanta toda ella, ¿ subsiste del mismo modo en tiempo de carnaval, que en cualquiera otro tiempo del año ? ¿ Será posible que en estos dias de alegría y de libertad, en esta risueña estacion de unas diversiones tan poco cristianas, no hay cristiano alguno que no esté severamente obligado á amar á Dios, á servir á Dios, á glorificar á Dios, ni mas ni menos que en tiempo de penitencia ? Pero si esto es así, ¿ qué será de aquellos cristianos que declaman tan furiosamente contra esta evangélica doctrina ? ¿ Viven estos segun el fin para el cual están en este mundo ? ¿ Y cual será el término de una carrera que se desvia tanto de nuestro último fin ?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no hay verdad en el cristianismo que mas presto se aprenda ; pero tampoco la hay en que menos se piense, ni que haga menos impresion aun cuando se piensa en ella. Puede ser que acaso no hayamos jamás penetrado bien su sentido, ni mucho menos sus consecuencias. Porque si es verdad que no estoy en este mundo sino para servir á Dios, no debiera haber ni una accion en mi vida que no se refiriese á Dios ; y acaso no se encontrará en toda ella una sola hecha únicamente por Dios.

Al consultar precisamente nuestras costumbres, nuestras máximas, nuestra conducta, ¿ se diria que era Dios nuestro último fin ? Cada cual tiene sus fines ; así es, pero si Dios no es este fin, ¿ cual será nuestro término ? Cada uno mira á sus fines ; ¿ pero á qué fines ? A tal conveniencia, á tal empleo, á tal ganancia, á tal diversion, y muchas veces á tal pecado. Al objeto de mi concupiscencia, de mi ambicion, de mi pasion dominante. Ves ahí el que por lo comun suele ser el fin de aquellas negociaciones, de aquellos desvelos, de tantos pasos, de aquella vida penosa, laboriosa, inquieta, tumultuante de tantas personas. ¿ Y en esos trabajos, en esa aplicacion, en ese estudio ingrato y lleno de afán, se mira muchas veces al Señor ? ¿ Se consulta su divina ley ? ¿ Se toman medidas justas para no desviarse del fin último ? Ciertamente en la mayor parte de las empresas de los grandes negocios del mundo, á Dios se le cuenta por nada, no se hace caso alguno de su Majestad.

¿ Búscase por ventura á Dios en esas profanas diversiones, en

ese juego continuo, en esas juntas, en esas concurrencias, donde la vanidad echa el resto de toda su pomposa ostentacion? ¿Búscase á Dios en esos proyectos ambiciosos, en esos soberbios equipajes, en esos espléndidos convites? ¿Búscase á Dios en esas devociones de ruido, de aparato, y tal vez mas de capricho que de verdadera devocion? ¿Cuando la vanidad, cuando el amor propio se aplica á sí mismo, por decirlo así, todo lo que les tiene cuenta en sus operaciones, encontrará en Dios indemnes sus derechos en lo demás que resta de ellas?

¿Es posible que llegue á tanto punto nuestro atolondramiento que estemos viendo á sangre fria nuestros descaminos, y que nos estemos complaciendo en ellos? No estoy en este mundo sino para conocer, amar, y servir á Dios. ¿Pero conozco bien á ese gran Dios, cuya santa ley estoy violando, y cuyas sagradas máximas tanto tiempo ha que desprecio? ¿Amo á ese gran Dios, á quien estoy ofendiendo sin reparo, á quien estoy desagradando sin remordimiento, y á quien mi mala conducta está continuamente deshonorando? ¿Sirvo á ese gran Dios, cuando no reconozco otro amo, ni otro dueño que al mundo, y á sus pasiones?

Hombres ingratos, esclama el Profeta, *¿no sois harto felices en que os haya tocado la suerte de servir á Dios, y de tenerle por vuestro último fin? ¿Pues por qué os queréis repartir entre Dios y el mundo? Conclud de este discurso: ¿y cuál será el efecto de las terribles acusaciones que me está haciendo mi conciencia?*

¡Qué, mi Dios! no estoy en este mundo mas que para amarnos y para servirnos: ¿y he pasado, he perdido la mas bella parte de mi vida sin que acaso os haya amado, ni os haya servido ocho dias, ni un solo dia en toda ella?

Pero al hacer esta reflexion no tengo aliento para hablar palabra: callo, Dios mio, callo cubierto de confusion, y apelo únicamente á las voces de mi corazon. He vivido, he envejecido perpetuamente descaminado; pero vos, Señor, que os dignasteis ir en busca de la oveja perdida y descarriada, no desechareis á la que por vuestra gracia viene á gemir á vuestros pies, y protesta que ya no quiere servir á otro sino á vos.

JACULATORIAS. — Dadme, Señor, á conocer mi último fin, para que en adelante trabaje por él, mejor que lo he hecho hasta aquí. (*Psalm.* 38.)

Vuestro soy, Dios mio, por tantos títulos y motivos: y no quiero vivir para otro que para vos. (*Psalm.* 118.)

PROPOSITOS.

1 El fruto del árbol pertenece á su dueño. Nosotros somos de Dios por muchos títulos; con que ninguna accion nuestra debe dejar de ser suya. Todas las que se hacen con otro fin son sin mérito: ¿pues cuántas acciones debo contar por pérdidas para la eternidad? Interésanos mucho en evitar esta pérdida. No hagás cosa que no sea con intencion de agradar á Dios: busca en todo su mayor gloria, y encontrarás la tuya sin buscarla, porque nuestros intereses son inseparables de los suyos. Mas por cuanto en esta concurrencia de motivos es muy fácil engañarnos; pues no pocas veces nos buscamos á nosotros mismos, cuando vanamente nos lisonjeamos de buscar únicamente la mayor gloria de Dios; fuera de las advertencias que se hicieron sobre este punto el dia precedente, convendrá mucho tener presentes las reglas que se siguen.

2 La caridad, dice el Apóstol, es paciente; está llena de bondad y no es celosa. Todo celo inquieto, agrio y amargo; todo celo acompañado de una secreta envidia es falso, ó á lo menos muy sospechoso. El carácter del verdadero celo, es decir, del que tiene á Dios por primer móvil, es curar las llagas con aceite y con vino, como aquel caritativo samaritano: es corregir las faltas con suavidad, esperando el efecto de los remedios con paciencia: es alegrarse verdaderamente del fruto y del aplauso que logran los trabajos de los otros: esa maligna tristeza que se siente cuando se ve que otros trabajan con mas aplauso y con mas fruto que nosotros, es señal clara de que en nuestras buenas obras buscamos alguna otra cosa que no es Dios. Si tienes una emulacion amarga y un genio contencioso, dice el apóstol Santiago (c. 3.), no creas que estás muy adelantado; porque ese género de prudencia no viene de lo alto: es una prudencia terreste, animal y diabólica. Donde hay emulacion, donde hay envidia hay desórden, y todas las acciones perversas. ¿Tienes hijos que corregir, súbditos ó criados que reprender? Pues guárdate bien de hacerlo con altivez, con arrebataimiento, con cólera, ni con acrimonia: la caridad es dulce y jamás se encoleriza. Tambien es señal de que el fin es derecho, y la intencion recta, cuando se trabaja sin inquietud, sin turbacion, sin atropellamiento: cuando con igual aplicacion, con igual celo se trabaja en secreto como en público, en la ocupacion humilde, como en la lustrada, en una triste aldea, como en las mayores ciudades, en favor de los pobres, como en el de los ricos, á los ojos

del mundo, como sin testigos. Si se trabaja como si no hubiera en el mundo mas que Dios, y el que trabaja; y si se complace uno en que los demás trabajen aun mucho mas que él: si no nos inquietamos cuando nos interrumpen el trabajo; y si se procuran desempeñar las menores obligaciones con tanto cuidado y con tanto ardor como las mayores. Sobre todo, aquellas personas religiosas, que desprecian la observancia de las reglas menudas, con pretexto de que son menudencias, estén ciertas que no buscan puramente á Dios en el cumplimiento de las de mayor importancia. Cuando solo se desea dar gusto al amo á quien se sirve, se hace igualmente bien todo lo que quiere.

DIA XIX.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN GABINO, presbítero y mártir, hermano de san Cayo papa, en Roma, el cual despues de haber sido atormentado mucho tiempo en la cárcel, por órden de Diocleciano, con una preciosa muerte adquirió los eternos gozos del paraíso. (*Véase su vida en las de este día.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES PUBLIO, JULIANO, MARCELO Y OTROS, en Africa.

LA CONMEMORACION DE LOS SANTOS MONGES Y OTROS MÁRTIRES, en Palestina, los cuales fueron cruelmente muertos por los Sarracenos, defendiendo la fe católica en tiempo del duque Alemundaro.

SAN ZAMDAS, obispo, en Jerusalem.

SAN AUXIBIO, obispo, en la ciudad de Soles.

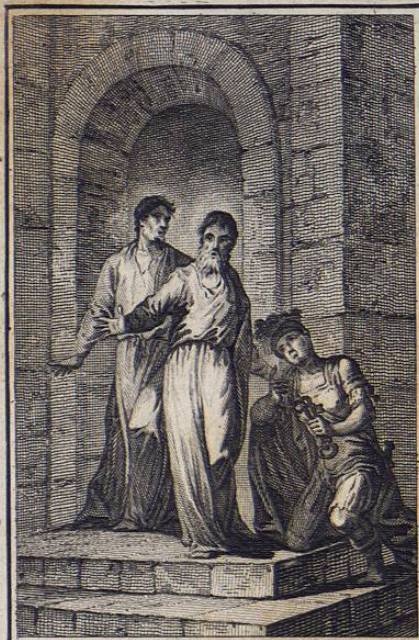
SAN BARBATO, obispo, en Benevento, célebre en santidad, el cual convirtió á la fe católica á los Longobardos con su capitán.

SAN MANSUETO, obispo y confesor, en Milan.

SAN GABINO, PRESBITERO Y MÁRTIR.

EL martirologio romano anuncia en este dia el glorioso nacimiento al cielo de S. Gabino, presbítero, y mártir, hermano de S. Cayo papa. Despues de haber estado largo tiempo en la cárcel y con duras prisiones este generoso confesor de Cristo, por órden del emperador Diocleciano, adquirió los gozos del paraíso por medio de una muerte muy preciosa.

Fué S. Gabino originario de Dalmacia, pariente del emperador Diocleciano, hermano del papa S. Cayo, y padre de Santa Susana, aquella que fué inmortal honor de las vírgenes romanas, pues prefirió la dicha de ser esposa de Jesucristo á la glo-



S. GABINO, PROTO
Y GENARO MRS.